



URIO.— Santiago de Chile, domingo 24 de febrero de 1952

El Mercurio

El ámbito universal de la historia

Nuestros antepasados medievales premodernistas poseían una visión histórica más amplia y más justa que la que tenemos hoy. Para ellos, historia no quería decir la historia de la propia comunidad local; quería decir la historia de Israel, Grecia y Roma. Y aun si estuvieran equivocados al creer que el mundo se creó el año 4004 antes de Cristo, es en todo caso mejor remontarse hasta 4004 años A. de C. que no mirar más allá de la Declaración de Independencia o los viajes del "Mayflower", o de Colón o Menzies y Horta. (De hecho, ocurre que 4004 A. de C., aunque nuestros antepasados no lo supieran, resulta ser una fecha muy importante: señala aproximadamente la primera aparición de ejemplares de la especie de sociedades humanas llamada civilización.)

Paralelamente, para nuestros antepasados, Roma y Jerusalén significaban mucho más que sus propias ciudades natales. Cuando nuestros antepasados anglosajones fueron convertidos al cristianismo romano, a fines del siglo VI de la era cristiana, aprendieron el latín, estudiaron los tesoros de la literatura sagrada y profana a que da acceso el conocimiento de la lengua latina, y fueron en peregrinación a Roma y Jerusalén. Nuestros antepasados parecen haber sido de mente amplia, y esto constituye a la par que una gran virtud moral, también una gran virtud intelectual, pues las historias nacionales son inteligibles dentro de sus propios límites de tiempo y espacio.

Arnold J. Toynbee. "La civilización puesta a prueba".

NAUFRAGIO DE INDIOS, NOVELA DE E. ABREU G.



XISTEV, sin duda, con imágenes características distintas, dos tipos de novelas: melancólicas, las tremendas y en exceso naturalistas, y las de "plasticidad", descriptivas, pictóricas, naturalistas (no naturalistas). Las últimas concuerdan con el ideal y con Anselmo, el Bueno; las otras, con Panalón Tovar y con

Anselmo, el Malo. De las españolas derivan los libertinos de otros autores, inquilinos de lo que Jean Epstein llama "subliteratura": de los naturales (no naturalistas), itabén Romero, Gregorio López y Fuentes y, ahora, con elementos diversos, Ernesto Abreu Gómez, quien funda en un solo haz, con arte del plutar en que fue eximio, cenozo, Estrada, el do "Loro Gato", y el populismo aparente en, por ejemplo, "La vida inútil de Pito Pérez".

Finalmente, catador sutil de lo más melancólico, de lo sin masclas, ha conseguido otorgar estupenda categoría estética a la "canilifloria", y salvando lo demasiado, grotesco y banal de aquello, establece el justo equilibrio entre la emoción arrebatada y la emoción repulsa, que es una forma de distraer la angustia, emborachándose con palabras. La novela —novela?— que ha publicado, ahora, en 1951, en la Casa Botas de México, bajo el rótulo engañoso de "Naufragio de Indios", nos da prueba de ello.

Si redijéramos a hechos, como establecen los manuales, el episodio o trama de este libro, gordo

Por
Luis A. Sánchez

de 200 amodias páginas, habría sorpresa. Nada pasa, dentro del orden fijado por la retórica, ya que talen o sobran la unidad, la variedad, los episodios, la verosimilitud, la fantasía y el resto de "factos típicos" de una novela. Aquí vive un relato. Si personaje es el relato. Lo atractivo es el relato. El relato es o complicado y lo simple, lo existente y lo inexistente, el cuerpo y su sombra, porque Abreu Gómez empieza a contar y nos deja en vela contando sin decirnos nada de lo que realmente nos quiere contar, si es que quería contarnos algo. O sea, que se lleva la jala del narrador "per se", la gran platicada de meritorio melancólico, al modo de siempre, puesto que el "Naufragio" era también un poco platicón y de muy alta altura, por cierto.

Con todo, para no perder seriedad, conviene que demos dibujados algunos hechos concretos de "Naufragio de Indios". Comenzando por el final, como es lógico, hay, de veras, un "naufragio de indios" (sin cursiva y con minúsculas, señor). Mas, ¿por qué endiabado cuando tienen que naufragar los indios, si casi siempre son de tierra adentro? Aquí es donde, sin remedio, tenemos que escuchar a Abreu Gómez.

Para ser cronista principal, diré que "la acción transcurre" en México, bajo la dominación francesa, y, usando un orden perfecto, apuntaré que el título de la obra proviene del último episodio, más exactamente, de la última página, en que un barco francés, el "La Fontaine" se hunde misteriosamente —¿sin técula, eh?— con el cargamento de los prisioneros indios que llevaba en su vientre. La trama no lo es, si por tal no se entendiese una sucesión de acontecimientos. Aquí ocurre... un ambiente. Todos los personajes —lo cual es un defecto de cmonómico— hablan con el mismo catalán del autor. Este no se esfuerza por hacer a este cultista, a aquel romántico, a esotro bilizista. No todos hablan el lenguaje vivo y plástico de Emilio Abreu Gómez. Todos "son" él: el "era" en todos. (El subrayado tiene fines de parecer que el comandante es existencialista). Los más simples poseedores indígenas se proclaman como horribles, en ambición popular, y los menos vulgares, como los anteriores. A ratos, dado el ardumen de agudezas y refranes, uno recuerda a "Martín Fierro", pero a la melancolía y al peso. Los parentesis suelen tener frecuencia por de suertes. Abreu rinde en ellos, o dentro de ellos, o entre ellos (de todos estos modos puede decirse) a lo contadista, a lo que Estrada denominaría "la hora del bapadero". Un ejemplo: "En los rincones había apuros de la casa —arados, yugos, carretas— y cerros de maguezo. (El modo de distribuir el momento; pero no hay necesidad de describirlo; queda para otro la tarea). Uno se arrojaban a la pared, doblado la rodilla para descansar mejor; otros..." (p. 7).

Otro ejemplo:

Naufragios de indios, novela de E. Abreu G. [artículo] Luis A. Sánchez.

AUTORÍA

Sánchez, Luis Alberto, 1900-1994

FECHA DE PUBLICACIÓN

1952

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Naufragios de indios, novela de E. Abreu G. [artículo] Luis A. Sánchez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile